



12 de mayo 2010

Doctor Dalmau, in memoriam



Julio Marco (*)

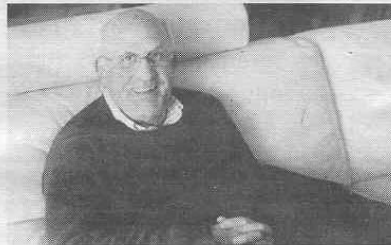
Ni siquiera el cielo permaneció im- pasible el día del funeral de Miguel. De hecho y como consecuencia de la tormenta, se organizó tal catástrofe de tráfico en toda la isla, que muchos no pudimos asistir al funeral. Con Miguel se va una parte de la reciente historia de la sanidad de Baleares, entre otras muchas cosas.

Hoy, los hijos de familias acomodadas de las grandes capitales miran cómo completar su formación en lugares de élite, buscan «masters» y otros estudios, sobre todo en los grandes centros de los EEUU, pero no era habitual en los años setenta que un joven de un pueblo agrícola como Sineu tuviese esa visión de futuro y lograse pasar un periodo de formación en los EEUU. Tampoco era habitual que un médico se interesase por la economía, ni mucho menos que cursase varios cursos de esta materia. Han tenido que pasar muchos años más para que la economía sanitaria fuera tenida en cuenta y los primeros especialistas con tal perfil salimos 10 años más tarde.

Me gustó la unidad de diálisis de la Policlínica el primer día que la vi. Era amplia y ¡con máquinas automáticas! En aquellos últimos años de la década de los 70, muchos pacientes en España todavía llevaban un tubo externo (cánula) para realizar la sesión de hemodiálisis (riñón artificial) y los especialistas luchábamos por poder hacer las diálisis mediante fístula interna, que no necesitaba ningún tubo al exterior y también por tener máquinas automáticas. Baleares, con todos los pacientes con fístula interna y la Policlínica con máquinas automáticas, era como el «Rolls-Royce» de la diálisis. Desgraciadamente en los centros públicos teníamos todavía máquinas de baño donde se vertían decenas de litros de agua tratada y concentrado que había que agitar con un remo de madera. La visión no tan lejana parece pre- histórica.

El despacho de 'la Miramar' tenía la mayor variedad de revistas de nefrología de Baleares. Me gustaba siempre pasar el rato leyendo y haciendo «fichas» de aquellas publicaciones de vanguardia: «Nephron», «Kidney International», etc. Un día entró Miguel. Recuerdo a Miguel siempre con una media sonrisa en la cara, y me dijo «Cuando yo tenía tu edad, también yo devoraba todas las revistas»; volvió a sonreír, con una cierta expresión de indulgencia hacia mi empeño juvenil y salió.

Sobre las diálisis privadas se podrán decir muchas cosas, quizás buenas quizás malas,



“ Mas tarde la afición y su natural empuje de líder le hicieron llegar a la presidencia del Mallorca’

pero lo que sí está claro es que el centro fue pionero en Baleares y dio una alternativa de vida a muchos pacientes, resolviendo el problema de la lentitud de la Administración. Nadie puede dudar de que la calidad del procedimiento fuera excelente.

Miguel no dejaba indiferente a nadie. En aquel despacho había una placa de agradecimiento del personal del centro. No conozco muchas instituciones y menos centros privados con sus disputas laborales, sindicales y todo lo demás, que concedan placas a directivos en vida.

Amado y odiado quizás por igual, con seguridad fue muchas veces envidiado. Pese a

ello siguió fiel a su estilo informal de camisa sin corbata, media sonrisa en la cara y nula ostentación de signos externos caros.

Fue un hombre polifacético, promotor del Sindicato Médico, directivo de numerosas entidades sanitarias del sector privado y también aficionado al fútbol. Me llamaba la atención de ese despacho de las revistas que antes mencioné, que en una mesita más baja siempre había los típicos periódicos deportivos. Mas tarde la afición y su natural empuje de líder le hicieron llegar a la presidencia del Mallorca. Me hizo gracia su comentario en esa época. Me decía, fijate, soy una persona que he trabajado en cargos importantes de la sanidad toda mi vida y apenas nadie me conocía y se me acertaba, pero desde que soy presidente del Mallorca, me reconocen y piden autógrafos hasta los niños. En esa época se interesaba de nuevo por los temas de los chicos, al haber sido padre de nuevo hacía poco. Qué bueno ser padre a una edad en la que se puede ser abuelo y cuánto amor y experiencia se vuelcan en ese hijo. El fútbol también tenía sus sombras. Otra persona querida y próxima a ambos me decía «a veces se me encoge el corazón al pensar que nuestra seguridad económica futura pueda depender de lo que pueda suceder al darle una patada al balón».

Sí, claro, como todo en la vida del ser humano, en Miguel había sombras. Pero ¿quién no tiene sombras? «El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra». Quizás al final esas sombras le han pesado más que las muchas luces que ha dejado. Ignoro si hizo algo mal o fuera de la ley, no tengo información, no me compete ni podría yo nunca juzgarlo. El rosario interminable de acciones judiciales que tenía en marcha fue, sin duda, una jubilación triste para el que, durante años, estuvo en la cresta de la ola. La caída, en todo caso, fue mortal. Ahora solo tiene un juicio pendiente y no me cabe ninguna duda de que, en este caso, el Juez será bastante indulgente.

(*) Presidente Club Rotario Palma